

# SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA *(Domingo de la Divina Misericordia)*

La Pascua es un tiempo de resurrección, pero quienes estamos afectados por la adicción sexual sabemos que la nueva vida rara vez comienza con confianza o claridad. Mas bien, muchas veces comienza con temor, confusión y la dolorosa conciencia de que nuestras viejas formas de afrontar las cosas ya no funcionan. Muchos de nosotros vivíamos tras puertas cerradas y secretas, ocultando partes de nuestras vidas que no queríamos que otros vieran. Incluso después de comenzar nuestra propia recuperación, puede ser que aún llevemos dentro de nosotros una pregunta que mantenemos en silencio: ¿puede la misericordia alcanzar realmente esa parte de mí? El Domingo de la Divina Misericordia responde a esa duda por medio de la presencia del Cristo Resucitado.

El Evangelio de este domingo nos transporta a una sala cerrada donde los discípulos están reunidos sintiendo miedo después de la crucifixión. Jesús no se espera a que ellos se hayan limpiado o hayan probado que valen. Él llega a ellos tal como se encuentran y les da paz (Juan 20:19-23):

*Se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes.” Dicho esto, les mostró las manos y el costado. De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo.” Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados.”*

Para muchos de nosotros, la adicción sexual creó una vida dividida. Existía una versión de nosotros mismos que presentábamos públicamente, y una realidad en la que vivíamos en privado. Esa división a menudo conducía a culpa, al aislamiento y a la sensación de que estábamos fuera de cualquier ayuda. La paz que Jesús da se relaciona directamente con esa experiencia. Él no exige perfección antes de acercarse a nosotros. Él entra en nuestra realidad y, desde dentro, comienza la obra de sanación.

Cuando Jesús muestra sus heridas, revela que el sufrimiento ha sido transformado, no borrado. En la recuperación, comenzamos a ver algo semejante. Las heridas relacionadas con nuestras decisiones pasadas pueden seguir estando presentes, pero ya no nos definen. Por medio de la honestidad, la responsabilidad y la gracia, pueden convertirse en lugares donde inicia la sanación.

El Primer Paso nos llama a admitir que somos impotentes ante la lujuria y que nuestras vidas se han vuelto ingobernables. Esta honestidad rompe el ciclo de negación que nos mantiene atrapados. A partir de ese momento, empezamos a aprender una nueva forma de vivir: una que se basa en la verdad, la unión y la dependencia de Dios, más que en el secreto y la autosuficiencia.

El mensaje de la Divina Misericordia nos recuerda que somos hijos amados de Dios, incluso en medio de nuestra lucha. La oración “Jesús, en Ti confío” puede parecer difícil en el momento en que enfrentamos la tentación o lidiamos con el peso de las acciones del pasado. La confianza a menudo crece lentamente, moldeada por las decisiones cotidianas de mantenerse en la luz, buscar apoyo y volver a Dios en lugar de alejarse de Él.

La historia del apóstol Tomás refleja una experiencia común en la recuperación. Podemos requerir la certeza de que no volveremos a caer o una prueba de que realmente estamos cambiando. Sin embargo, Jesús encuentra a Tomás en medio de su duda y le llama a acercarse. De la misma forma, Cristo se encuentra con nosotros en nuestra vulnerabilidad y nos lleva hacia una relación más profunda.

La recuperación también nos motiva a compartir nuestra experiencia con los demás. Cuando nos expresamos con sinceridad acerca de nuestras dificultades y sobre la gracia que recibimos, colaboramos para romper el aislamiento que alimenta la adicción. Nuestra historia se convierte en una fuente de esperanza para otras personas que aún están luchando.

El Domingo de la Divina Misericordia nos recuerda que ninguna parte de nuestra historia está fuera del alcance de la redención. El mismo Jesús que entró en una habitación cerrada, penetra en los lugares de nuestra vida que hemos intentado esconder. Trae paz, ofrece misericordia y llama a confiar. Mientras seguimos en recuperación, estamos aprendiendo a vivir como hijos amados de Dios, caminando en la luz, un día a la vez.

## PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Cuándo has experimentado la tensión que existe entre la vida que presentas al exterior y la realidad que llevas dentro?  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
- ¿Cómo percibes hoy el sacar tus luchas a la luz?  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
- ¿Cómo estás aprendiendo a confiar en Dios en los momentos de tentación o desánimo?  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

## LECTURAS DOMINICALES

**PRIMERA LECTURA** Hechos 2:42-47

**SAL. RESP.** Salmo 118:2-4, 13-15, 22-24

**SEGUNDA LECTURA** 1 Pedro 1:3-9

**EVANGELIO** Juan 20:19-31